

REVISTA PARA
LA CELEBRACIÓN
LITÚRGICA

Volumen 60
2014/3

Colaboran en este número:

Fidel Aizpurúa Donázar
Argentina Antón Méndez
Soco Díaz González
Pedro Fraile Yécora
Óscar de la Fuente
José Xto. Rey G^a de Paredes
Pelayo González Ibáñez
Donaciano Martínez Álvarez
Mons. Juan José Omella
Juan A. Pérez Andrés
Alberto Pérez Pastor
Javier Prat Cambra
Juan Rubio Fernández
José Luis Saborido Cursach
Gabino Uribarri Bilbao
Modesto Vázquez-Gandín
Asun Vitores Baciero

2014/3

Pascua. Ciclo A (del 27 de abril al 27 de junio de 2014)

HOMILÉTICA

HOMILÉTICA



SALTERRAE

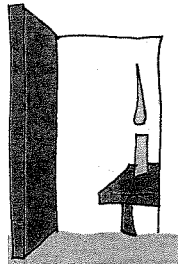
Pascua. Ciclo A

Del 27 de abril al 27 de junio de 2014



9 778404 394209

Desde el punto de vista de la narración mantiene una fuerte tensión dramática que hace avanzar el relato desde la incomprensión al reconocimiento. El lector, que sabe que es Jesús quien se acerca a los discípulos, está expectante a la espera de que éstos descubran finalmente lo que está sucediendo. El relato mantiene el suspense: cuando se acerca Jesús, no le reconocen; tampoco cuando les explica las Escrituras ni cuando se sientan a la mesa... Solo después de partir el pan sus ojos se abrirán. Y entonces, Jesús ya no estará.



Tres elementos importantes en la escena. En primer lugar, el camino. Es una imagen especialmente querida por Lucas. En el camino se desarrolla el encuentro y se va deshaciendo, poco a poco, el suspense. El camino, además, es la imagen de la vida del discípulo que, acompañado por el Maestro, aunque no sea consciente, va descubriendo cómo este se hace presente en todo momento.

En segundo lugar, las Escrituras. A lo largo de todo el evangelio la referencia al cumplimiento de las Escrituras, manifestación de la voluntad de Dios, ha sido constante. Todo lo ocurrido en Jesús ha sido «para que se cumpliera lo que estaba escrito». Y ahora, las Escrituras preparan a los discípulos para el encuentro decisivo con el Señor. Él es el auténtico exégeta de su propia vida.

El centro, el culmen del relato y de la experiencia pascual es la Eucaristía. En la fracción del pan se les abren los ojos y reconocen aquello que «hacía arder su corazón» a lo largo del camino. El signo por excelencia del encuentro con el Resucitado en medio de la comunidad es la Eucaristía. Y es, además, el punto de partida para el testimonio misionero del discípulo. Las Escrituras han dispuesto al creyente para descubrir en la fracción del pan al Señor resucitado que camina con él en cada momento de la vida.

Oscar de la Fuente

LA HOMILÍA

El pasaje de los discípulos de Emaús es una verdadera catequesis sobre la resurrección de Jesús.

Los discípulos de Emaús están decepcionados. Tenían muchas esperanzas en Jesús, en el reino de Dios que él predicada y ya hacía presente en la liberación de Israel. Pero no ven que ese reino de Dios haya llegado ni que Israel haya sido liberado o, desde nosotros, ni que la vida de Jesús haya supuesto un verdadero cambio en la marcha de la historia. Podemos ampliar la decepción de los de Emaús a cualquier otro desencanto que nos habite sobre nosotros mismos, la Iglesia, la situación del mundo: injusticia, guerra, conculcación de los derechos humanos. El Resucitado hoy nos quiere encontrar a partir de ese estado de ánimo, de esas preguntas que nos desasosiegan e inquietan.

Los de Emaús conocen el testimonio de las mujeres, pero no les otorgan crédito. Ellos saben que algunos piensan que Jesús, el gran profeta, ha resucitado, que no todo ha sido en vano, que una luz brilla con intensidad, una luz que puede cambiar todo. Su decepción y sus esquemas previos les ciegan para abrirse a otro modo de ver. Será necesario un trabajo lento de transformación y de apertura. Aún les queda camino por recorrer.

Jesús resucitado se hace el encontradizo con ellos. La catequesis de Jesús recorre el conjunto de la Escritura. Aquí se nos proporciona una clave muy importante: la vida de Jesús, su muerte y su resurrección son cumplimiento de las Escrituras. En la lectura de los Hechos se amplía este elemento. La muerte de Jesús debió de suponer un desconcierto enorme para los primeros cristianos y para cualquiera que piense en un salvador poderoso. Sin embargo, Pedro contrapone claramente la acción de los hombres, matar a Jesús, a la de Dios, resucitarlo. Dios está de parte de Jesús de un modo definitivo, con un compromiso radical. Se pone de manifiesto en la resurrección. Ni la muerte ni el egoísmo ni las insidias de las autoridades judías podían vencer a Jesús, dado que Dios estaba con Él y en Él. Además, la primera comunidad comienza muy pronto a entender que la resurrección de Jesús es el cumplimiento de las Escrituras, la realización del designio de Dios, que solamente se percibe con claridad a partir del cumplimiento. El salmo 15 se lee en esta clave: «porque no me entregarás a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción».

En la misma honda está la lectura de la primera carta de Pedro, que es básicamente una homilía bautismal. La muerte y la resurrección de Cristo, como el camino de la

La salvación cristiana se entiende desde la Pascua y no al revés

salvación, estaban previstas por Dios. Jesucristo es el Cordero degollado previsto antes de la creación del mundo. Hay que comprender, pues, la salvación cristiana desde la Pascua de Jesús y no al revés. Si se parte de expectativas desenfocadas nos quedamos ciegos para entender la salvación que se nos da en la preciosa sangre de Jesús.

El relato de Emaús conduce todo hacia un centro: la fracción del pan. Todo el camino de Jesús les lleva hasta este momento culminante, en el que «se les abrieron los ojos». Pues la fracción del pan es el resumen de la vida de Jesús, cuerpo entregado y sangre derramada por nosotros y para nuestra salvación. Pero también es la clave de la comprensión de la Escritura, en la que el gesto de amor de Jesús abre los ojos para entender el libro de la vida. Es el lugar donde el cristiano se encuentra con el Resucitado, que le explica las Escrituras y le dona los ojos de la fe para vivir de modo eucarístico, partiendo también el pan de su vida, y para leer desde aquí la realidad. El Resucitado se quiere encontrar con nosotros en la Escritura y en la fracción del pan. Desde este encuentro salvador nos remite de nuevo a la comunidad y a la vida. Los de Emaús, con nuevos ojos y sin decepción, regresan a Jerusalén: contactan con los apóstoles, se integran en la comunidad cristiana; y vuelven a su lugar, a su trabajo, ya sin decepción, sino para poner en práctica la vida resucitada que han conocido, realimenta y realiza la fracción del pan.

La fracción del pan es el resumen de la vida de Jesús

Te damos gracias, Padre, por la fe que nos has dado y por la Eucaristía. Ayúdanos a partir también, como Jesús, el pan de nuestra vida con los más necesitados, para sentir a Jesús vivo y presente caminando con nosotros.

Gabino Uríbarri Bilbao, sj